

# EDUARDO NAVARRETE



**CABARET Y VESTIDOS DE ESCÁNDALO**

mr

# EDUARDO NAVARRETE



**DE ESCÁNDALO**

**m̄r**

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Eduardo Navarrete, 2024

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

[www.mrediciones.com](http://www.mrediciones.com)

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Fotografías de la cubierta: © Valero Rioja

Diseño de maqueta y de interiores: María Pitironte

Documentación: Rubén Muga

Redacción de textos: Marita Alonso

Patrones: Tamara Press @tamara\_press @monatelier1987

Primera edición: mayo de 2024

ISBN: 978-84-270-5192-8

Depósito Legal: B. 7.194-2024

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Unigraf, S. L.

*Printed in Spain* - Impreso en España



# ÍNDICE

El vestido de la Terremoto **10**

«Demencia»: mi proyecto de fin de carrera **42**

«Ukomavu»: la ruina de la madurez **62**

«Casino Navarrete»: de apuestas pioneras  
a la llegada del buen *money* **86**

«Teatro chino»: la profesionalización de la marca  
(y mucho famoseo, claro) **110**

«Supermercados Navarrete»: entre fogones, *ce/eb*s  
y carritos de la compra **134**

«N-61»: el rolling, aprendizajes, tropiezos  
y *El Hormiguero* **158**

«10.1»: costura, miles de cristales y una despedida  
que, en realidad, es un comienzo **182**

# EL VESTIDO DE LA TERREMOTO

*Conocí a la Terremoto de Alcorcón una noche en Ibiza, y por tu bien y por el de las decenas de historias que estoy a punto de contarte, espero que este comienzo no te haya sorprendido, porque, cariño..., ¿qué esperabas, que esto comenzara en una biblioteca de Versalles?*



Soy fan de la Terremoto desde los dieciséis años, cuando fue a una discoteca cercana a mi pueblo. Era la época del *Time goes by con Loli*, la versión del mítico *Hung Up* de Madonna, con la que estaba arrasando. Rogué, pataleé, le supliqué a mi madre que me dejara ir, e incluso le dije que se viniese conmigo... ¡Si yo solo quería verla! Mi madre se negó, y ahora que lo pienso, en cierto modo la puedo comprender porque yo ya apuntaba maneras desde muy joven. Sí, he sido siempre muy adelantado... Creo firmemente que, ya desde muy temprano, era evidente que me convertiría en lo que soy; amante de la farándula, el alterne y las sobremesas...

Menciono las sobremesas, perdona, Las Sobremesas, con mayúscula, porque de niño me encantaba pasar esos ratos con la gente mayor, escuchar, imitar y aprender, pero aprender cosas que evidentemente no eran para un niño. Mi madre odiaba que quisiera estar con los mayores después de comer, no debía de parecerle «normal», algo que, lógicamente (imenes mal!), nunca he sido. Mientras los otros niños preferían jugar, yo permanecía sentado a la mesa con los padres, escuchando todo lo que contaban y cantando; es decir: hacía por aquel entonces exactamente lo mismo que hago ahora.

¿Que qué es lo que hago? (quizás te preguntes, o tal vez no). Pues soy una vedete, «una artista que sabe hacer de todo». Canto, bailo, presento... Ah, y también doy saltos en el tiempo. No en la vida real, pero sí al contar historias, y esto es algo que quiero dejar claro desde el comienzo. Del mismo modo que al coser los hilos se mezclan, las puntadas subrayan y marcan, y hay momentos en los que hay que deshacer lo hecho para volver



a empezar, las historias no son lineales. La mía, desde luego, no lo es, así que ahora ponte el bañador, el protector solar y tómate una Biodramina (supongo que vendrá bien para los saltos temporales y espaciales, ¿no?) porque nos vamos a Ibiza, pues, como ahora ya sabes, mi primer encuentro con la Terremoto no fue en esa discoteca cercana a mi pueblo (BATUKADA), porque mi madre ni me dejó ir solo ni vino conmigo, ni a los dieciséis, sino a los diecinueve años, cuando hice mi primera temporada en Ibiza como la Nenuco.

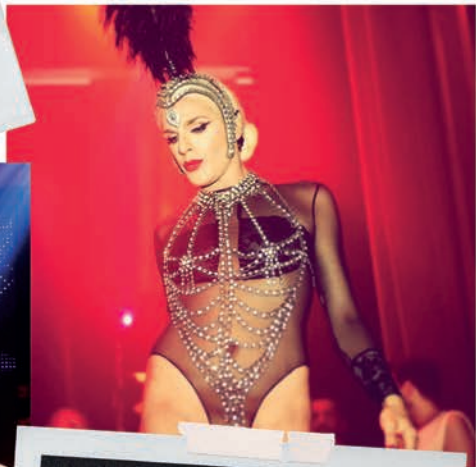
### **Puntada espacio temporal: Ibiza, celos y espectáculo**

Yo quería ser Norma Duval en el Folies Bergère, pero comprendí que nunca iba a serlo. El género teatral de la revista estaba ya demodé, por lo que tenía bien claro que sería una travesti que actuaría en discotecas. Afortunadamente, no me quedé ahí: ponía un inmenso empeño en mis *looks*, que me trabajaba mucho, e iba siempre guapísimo. Ojo, no es que lo diga yo, es que la gente me definía como elegante... ¡¿Quién es elegante con diecinueve años?! En lugar de hacer *shows* de Madonna o Lady Gaga, yo hacía de Tania Doris, Celia Gámez, Ondina, Susana Estrada... Era una travesti *viejoven*, con un registro diferente al habitual.

Fue una época compleja. Con la perspectiva de los años, veo que Ibiza me fue hostil, pero no porque lo sea en sí, sino por mi juventud y porque fui prematuro en todo. Que a nadie le quepa duda: ime presento allí ahora, sabiendo lo que sé, y me las como a todas con patatas! No habría pasado las penurias que pasé...



Varietés  
Varietés  
Varietés  
Varietés  
Varietés  
Varietés  
Varietés



*“Del mismo modo que al coser  
los hilos se mezclan,  
las puntadas subrayan y marcan,  
y hay momentos en los que  
hay que deshacer lo hecho  
para volver a empezar,  
las historias no son lineales.”*

Para empezar, no encontrábamos casa, por lo que la amiga con quien me fui y yo dormíamos, o en el sofá, o en el suelo, usando los respaldos del primero como colchón. Era imposible encontrar piso en Ibiza. Después de lloriquear en todas las inmobiliarias, encontramos la única casa que había disponible: un adosado de tres plantas con piscina por el que pagábamos 3.000 euros de alquiler, y claro..., ¿cómo íbamos a pagar eso? Pues metiendo a 4.000 travestis (como diría la Veneno y sin exagerar) en aquella casa, que ya te puedes imaginar más que una casa, lo que era. He de decir que muy a su pesar, mis padres me ayudaron, y entre todas las travestis pusimos dinero y logramos pagar aquella barbaridad de alquiler (que el primer mes, se multiplicaba por 3).

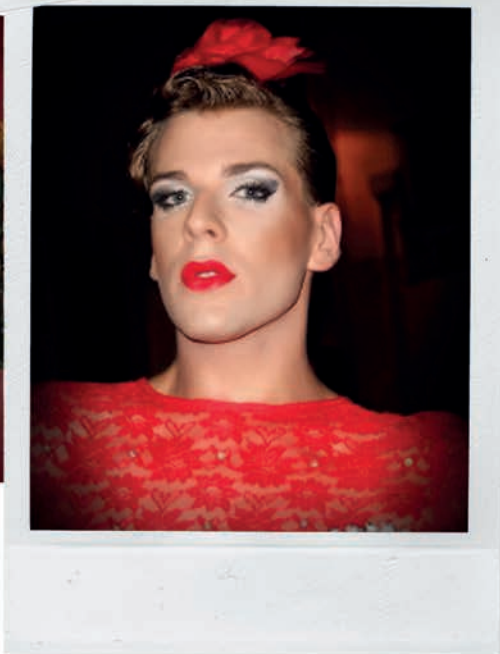
Te tengo que aclarar, porque es importante comprender esto para entender lo que está por llegar, que yo era una niñata recién llegada y no era ni la que llevaba los mejores vestidos, ni las mejores pelucas ni por supuesto la que mejor se maquillaba, así que mis compañeras no me vieron como una amenaza. Éramos amigas y supervivientes haciendo *castings* en discotecas para salir adelante. Pero solo me habían cogido para La Troya, la mítica fiesta de Brasilio de Oliveira desde hace ya cuarenta años. Yo estaba, pues, a verlas venir, teníamos bolos sueltos en Bora Bora, Amnesia... hasta que llegué a una discoteca llamada Ánfora, y qué quieres que te diga: lo peté. ¡Les encantó mi rollo de vedete antigua! Cantaba temas de la Lupe, de Raffaella Carrà... Me cogieron de *hostess* todos los días y tuve mi primer contrato de trabajo. Cuando lo firmé, todo fue un poco de película de Hollywood (o de algo más cerquita si quieres), porque te juro que, dos días antes, mi madre me había soltado una demoledora

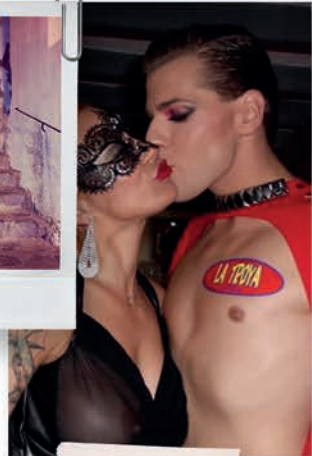
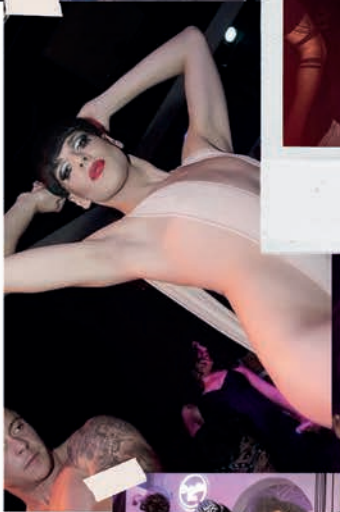
amenaza: «Si no consigues un contrato laboral, te vienes para aquí echando leches. Necesito gente en el restaurante y no vas a estar ahí perdiendo el tiempo cuando luego quieres ir a una universidad privada».

Aunque fue mi primer trabajo con contrato, no fue en absoluto mi primera experiencia laboral, porque yo venía de trabajar en la tienda familiar COSAS DE ESPAÑA (así se llamaba, ya podrás imaginarte la ideología que predominaba en mi casa). Aquí viene una minipuntada al pasado. Me saqué el bachillerato estudiando por la mañana y trabajando por la tarde en esa tienda, en la que vendíamos artículos de despedida de soltera/o, de Franco (tazas, banderas, botellas de vino, mantas y todo el *merch* que te puedas imaginar del caudillo y Primo de Rivera), banderas de todos los países, artículos de broma y disfraces. ¡Me río yo de la variedad de El Corte Inglés! Por si fuera poco, con diecisiete años ya hacía bingos eróticos por toda la Vega Baja y Murcia. El nombre lo dice todo, no te creas que hay de por medio eufemismos ni sorpresas: eran bingos en los que, en lugar de dar dinero, dábamos dildos y vibradores. Ese fue mi primer trabajo de noche, y esta otra de esas puntadas espacio-temporales que nos va a llevar ahora mismo de nuevo a Ibiza.

Tenía compañeras que trabajaban un par de días a la semana, mientras que otras solo tenían trabajo un día, por lo que cuando vieron que me habían contratado, surgieron los celos y me hicieron un *bullying* terrible. Lo pasé realmente mal y recuerdo llorar mucho, pero no quiero quedarme en esto porque quizá eso me dio la posibilidad de conocer a otras grandes amigas... Tamara Pardo, Silbana, Nadal, Kalo...

# IBIZA 2013





2014-15

Volvamos a cómo llegué a Ánfora (mítica discoteca gay) y a ese contrato de trabajo. Hasta entonces, iba a trabajar gratis a alguna discoteca que otra para que me vieran y me conocieran. Aquella noche me puse un vestido del Blanco, un poco de niñaata... (si no sabes de qué tienda te hablo, te tengo un poco de manía, porque eres MUY joven). Hacía el pasacalles por la calle de la Virgen como las demás travestis junto a los gogós. Pero iba sin peluca y con el Forever de Dior. Este apunte tan de tiktokera de belleza lo hago para explicarte que usaba un maquillaje muy ligero, que es como una *BB cream*, mientras que las travestis usan el *pan stick* (que es lo que más cubre del mundo y que bien podría ser Titanlux) e iban mega producidas. Había días que ni siquiera me ponía lentillas y me plantaba ahí con mis gafas, ¿cuándo se ha visto una travesti con gafas? Sin duda era una niñaata... Pero la niñaata la lio.

Cuando hacíamos los famosos pasacalles de la noche ibicenca, iba por la calle de la Virgen liándola, en mi línea... veía una terraza llena de gente, echaba a correr y me plantaba ahí en medio de todo el mundo con mi minivestido, y levantaba los brazos y gritaba «¡Chicoss! ¡Estoy aquí!». Llamando a mis compañeras... Por supuesto, el vestido se me subía hasta el infinito y se me veían las bragas, que, por cierto, eran de lentejuelas como el vestido. La gente se moría de risa. Estas cosas inusuales en aquellos pasacalles y mi repertorio de copla que los hacían mucho más divertidos y menos estirados, fueron lo que volvieron loco a Jacobo, el encargado de la discoteca.

Al día siguiente, tenía que volver a esa misma terraza donde estaba algunas noches sueltas, trabajando por unos euros haciendo de *hostess* (invitando a la gente a sentarse en las mesas).



El club era nuevo por lo que no había mucha gente y los clientes pasaban sin pararse a otras terrazas más populares, pero con mi ingenio y mis coplillas, algún guiri despistado captaba. Cuando para mi sorpresa, pasó Pedro, el dueño de *Ánfora*, y me dijo: «Nenuco, nos has encantado, queremos que trabajes con nosotros todos los días y seas la *hostess* este verano...» ¡Aquello ya era otro cantar! Ahí podía actuar y hacer pasacalles todos los días, vamos, lo que yo quería.

¿Y qué hice? Inventarme que me habían hecho un contrato en el sitio en el que estaba, y, gracias a esta engañifa, me hicieron ese contrato que tanto necesitaba. Te cuento esto porque es algo de lo que me siento realmente orgulloso, el 95% de mis compañeras ni tenían ni esperaban tener un contrato laboral. Yo lo conseguí, pero no hubiese ocurrido sin la presión que mi madre me metía cada día pidiéndome ese contrato. Gracias a eso pude quedarme ese verano a trabajar como una perra (actuaba allí todos los días menos los miércoles que bailaba en *Amnesia* en *LA TROYA*, sin duda para mí la mejor fiesta de Ibiza) y vivir un verano lleno de experiencias buenas o malas, pero que estoy seguro que vivir todo eso tan joven me ha influido en la persona que soy hoy. Por eso cuando me llaman para participar en alguna charla en universidades o coloquios con estudiantes de moda les animo a salir a la calle a buscar experiencias, por muy bueno que seas, a tu casa no va a ir nadie a buscarte.

Sé que estamos muy a gusto en Ibiza, pero te voy a pedir de nuevo que hagas las maletas corriendo porque voy a dar otro salto espacio temporal para explicarte los orígenes de la *Nenuco*, un nombre que me gustó durante mucho tiempo, pero el personaje fue evolucionando...